

Puntos de suscripción.

Viene al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, franco de porte.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los domingos.

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicados.

Se admiten a real por línea los primeros, y a dos reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

PARTE POLITICA.

Suscripción en favor de Sevilla y Reus.

La causa nacional ha triunfado, y esta magnífica victoria es el júbilo de todos los buenos españoles. Pero en medio de este cuadro halagüeño y consolador resaltan unas ruinas humeantes; al través de la general alegría se escuchan algunos sollozos. No está en nuestra mano aliviar las desgracias y reparar las calamidades con que el viento cobarde, ayudado de su sanguinario satélite, ha marcado la agonía de su horrible dominación, que a esta hora no habría a estas horas una sola persona en España que llorase los efectos de los bombardeos de Reus y Sevilla.

Mas procuraremos contribuir a esa obra santa y patriótica, abriendo desde luego una suscripción cuyo producto se destinará en cantidades iguales a reparar los estragos que en ambas poblaciones han causado ESPARTERO y ZERBANO.

La suscripción se verificará en la administración de nuestro periódico y diariamente se irán entregando los fondos al señor marqués de CASA-IRUJO, en calidad de depositario. Al mismo tiempo daremos cuenta a los suscriptores de las cantidades que se vayan remesando a los dos referidos puntos.

D. Luis José Sartorius, director y propietario de El Heraldo se suscribe por	500
D. José de Zaragoza, redactor y propietario del mismo por	500
D. Diego Coello y Quesada, redactor de idem.	200
D. Juan Gaya, administrador y propietario del mismo.	200
D. Joaquín de Roncali, redactor.	200
D. Tomas Galarza, id.	200
El marqués de Miraflores.	2000
D. Mariano Rodríguez de Ansa, cesante de Hacienda.	20
D. Miguel María Fuentes, intendente que fue de Sevilla.	640
D. Juan Fernández Setien, secretario que fue del gobierno político de Sevilla.	100
D. Gaspar Aguilera.	500
D. Leopoldo Augusto de Cueto.	160
D. Camilo Labrado.	200
D. Ramon Roca.	500
El teniente general D. Leopoldo O'Donnell.	320
Total.	6240

RESCISION ABIERTA EN LA REDACCION DE LA POSDATA.

D. Manuel Antonio de Lasheras, director y propietario de la Posdata.	500
D. Juan de la Cruz Tirado.	300
D. Agustín Esteban Collantes.	300
D. Agustín Alfaro y Godínez.	300
Total.	7640

Cronica Española.

Asturias.

OVIEDO 31 de julio.

(De nuestro corresponsal.)

Reina en toda esta provincia la tranquilidad mas envilecida en gran parte a la templanza y cordura que ha desplegado nuestra junta. Colocada Asturias en una situación excepcional sin enemigos armados, le ha sido fácil a los miembros de nuestra junta seguir un sistema de un completo olvido de lo pasado, absteniéndose de remover funcionarios con pulso y conocimiento haga las reformas que crea convenientes. En verdad que no a todos en un principio la contentadumbre y venganza personales.

Ayer se han reunido los comisionados de concejo en las capitales respectivas de partido para nombrar un elector por cada uno de estos que elijan en esta la junta provincial.

Galicia.

LUGO 29 de julio.

SITUACION DE GALICIA.

(De nuestro corresponsal.)

Ya que ha llegado el deseado día en que el triunfo alcanzado por las tropas nacionales ha abierto las puertas de la patria a la prensa independiente llamar la atención sobre la triste situación de Galicia, mereced a media docena de hombres que han querido explotar el alzamiento nacional y a algunas ayacuchas de muchos que de patriotas hacen

Y, saben que en muchas de las alocuciones y programas de algunas juntas gallegas, al paso que el ministerio López ha tratado también la regencia de Espartero, habiendo tratado motivo para pensar que en algun punto se hicieron

El Ferrol en tanto deseaba adherirse al alzamiento nacional; pero exasperado el pueblo y la guarnición por las altísimas exigencias de la central, tuvo que defender sus hogares, dándose lugar a sangrientos encuentros entre las tropas de la junta y otra parte. Afortunadamente el cambio ocurrido en la junta de la Coruña facilitó el abrazo y uno de ambas ciudades, y el Ferrol sin condiciones abrió sus puertas, enarbolando la bandera nacional.

Esto acabó de exasperar a la central, y en una proclama dada el 24 declaró a la junta de la Coruña, amenazando a cuantos no la obedecían.

El gobierno debe inmediatamente mandar disolver una asamblea que no tiene derecho alguno para manchar en Galicia una vez desautorizada por las juntas de la Coruña, el Ferrol, Lugo y Orense etc.

Urge también el nombramiento de autoridades entendidas, y de un capitán general enérgico y comprometido en el triunfo de la causa por la que se ha alzado la nación.

Remito a Vds. el manifiesto de esta junta contra la central, y no hago de la de Orense y la Coruña porque están conformes en un todo.

JUNTA DE GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE LUGO.

A la junta de gobierno de Galicia.

Excmo. Sr.: Entre manifestar a V. A. francamente el descontento con que se miran algunos de sus actos, ó en defecto aparecer como desleales a los ojos del pueblo que nos envió a defender su causa, la elección no podía ser dudosa para los individuos de esta junta provisional; y tanto menos cuando están seguros de que el pueblo participa de sus sentimientos, y que con decir a V. A. la verdad, proporcionan un justo desahogo a la opinión pública, al propio tiempo que se descargan de una obligación muy sagrada.

La misión de V. A. desde el momento de su instalación, estaba bien claramente definida por las circunstancias. Adoptar franca y lealmente la situación creada por el pronunciamiento: sostener la misma enseña levantada por las juntas provisionales y aceptada y jurada por los pueblos: procurar por todos los medios la reconciliación de los partidos, destruyendo no-menciduras odiosas, y combatiendo el espíritu de intolerancia y exclusivismo en cualquiera parte en donde apareciese: en fin formar de todos los habitantes de Galicia una sola masa compacta y homogénea para resistir y aniquilar al enemigo común; tales eran los objetos a que naturalmente se dirigía la creación de la junta central.

Nadie, Sermo. Sr., dejaba de conocer esto, y siendo la situación tan clara y tan precisa, esperaban todos verla inmediatamente formulada en el programa ó manifiesto que V. A. publicase. Pasáronse, sin embargo, tres días antes que V. A. explicase sus intenciones, y esta demora, unida a la obscuridad y a las muy notables reticencias que se advirtieron en el manifiesto de 16 del corriente, refirió mucho el entusiasmo con que la autoridad de V. A. fue saludada por el pueblo, desvaneció muchas esperanzas é ilusiones halagüeñas, engendró también no pocas sospechas, é introdujo cierta inquietud y ansiedad en los ánimos que hasta entonces habían estado tranquilos y contentos aun en los días de mayor peligro.

Los motivos de esta ansiedad, Sermo. Sr., son bien fáciles de reconocer. La revolución, ó por mejor decir, el alzamiento, se había convertido ya terminantemente contra la Regencia del duque de la Victoria, y a la sazón en que V. A. entró en el ejercicio de sus funciones era tan unánime en Galicia este sentimiento que no podía menos de considerarse como rebelde la bandera en que dicha Regencia estuviese escrita: sin embargo de esto el manifiesto de V. A. nada dice de esplicito y terminantemente sobre este punto, que es la base principal de los compromisos creados en la presente situación, y solo se fulmina el anatema contra el poder opresor de la pandilla que nos dominaba de un modo genérico y poco esplicito. En todos los ángulos de la Península, lo mismo que en Galicia, se alzarán los pueblos al grito de viva la Constitución de 37, porque no se ha pensado hacer una revolución de principios: sin embargo el programa de V. A. nada dice de la Constitución, y antes bien indica la idea de transformarla y de constituir de nuevo a la nación española. Al pueblo, Sermo. Sr., no se le oculta que el pensamiento de Cortés constituyentes, aunque abrazado por algunos con buena intención, fue lanzado entre nosotros como una tea de discordia por nuestros enemigos, los cuales conocen muy bien que el medio mas a propósito de dividirnos y de destruir la coalición, que les ha hecho sucumbir, consiste en suscitar las cuestiones de principios acerca de las cuales no están de acuerdo las diferentes fracciones del partido liberal, como lo están para combatir a los traidores mal que les pese a éstos. Por esta razón, y sin entrar ahora a discutir las imperfecciones que pueda tener nuestra ley fundamental, rechaza esta junta como inoportuna y sumamente peligrosa semejante idea, detras de la cual descubre la anarquía a donde quieren de propósito conducirnos nuestros enemigos.

Tampoco ha visto el pueblo que se consigne con toda la precisión conveniente el principio de reconciliación de todos los partidos, pues si bien por una parte se manifiesta este deseo en el programa, por otra se descubre bien a las claras que se habla en nombre de un partido solo, y esto, muy oportuno en otras circunstancias, no puede menos de ser impolítico en el caso presente. Por todo esto conocerá V. A. la prevención con que empezaban a mirarse las disposiciones que emanaban de su autoridad, y no debe parecerle extraño que faltando la base de la confianza pública que es la que sanciona y legitima los actos del poder, fijasen algunos su consideración acerca de la legalidad con que están representadas las provincias en la junta central, y echasen de ver que dicha legalidad es nula con respecto a los diputados de Pontevedra y Vigo, y muy dudosa, a lo menos en su origen, con respecto a los de Orense. Bajo el mismo supuesto, es decir, fallando a la junta central la confianza pública y el asentimiento de los pueblos y de los hombres comprometidos en el pronunciamiento, es claro que la autoridad suprema con que se ha constituido V. A. se desmorona de suyo, porque no habiendo precedido a esta Constitución un formal acuerdo de las juntas comitentes acerca de las atribuciones que había de desempeñar la autoridad de V. A. no tiene esta otros títulos que la abonen mas que el asentimiento de las mismas juntas.

Esto ha debido tener presente V. A. antes de expedir su decreto de 22 del actual que comunicó al público por boletín extraordinario mucho, antes que esta junta le recibiese oficialmente. Que V. A. se arroja a suprimir todas las juntas de gobierno de Galicia, convirtiendo a las de las capitales y ciudades en auxiliares de armamento y defensa, es un hecho que no pudo menos de sorprendernos, porque estaba en el orden regular de las cosas, que V. A. consultase primero la voluntad de estas mismas juntas que le dieron el ser, y esperase a recibir de la resignación espontánea que estas hicieran de su mando un testimonio del aprecio y de la confianza que depositaban en V. A.; sin lo cual no tenía V. A. facultades bastantes para despojarlas del poder que recibieron directamente de los pueblos, y de cuyo buen desempeño tienen que darles cuenta. Si la junta central hubiese tenido la fortuna de acertar con el verdadero camino de grangearse la confianza de las juntas provinciales, ya estas la hubieran dejado sola al frente del gobierno de las cuatro provincias de Galicia, y la de Lugo hubiera sido indudablemente la primera, porque sus individuos tienen mas deseos de retirarse a sus casas que de conservarse en el mando. Si conservan este mando, si repugnan por ahora el decreto de 22 es porque no quieren dejar a la aventura una causa cuya defensa y custodia les ha sido confiada.

Dígnese V. A. proclamar una bandera que sea conforme con la nuestra: dígnese V. A. reconstituir legalmente esa junta central; y dígnese en fin retirar el decreto referido que ataca las atribuciones de las juntas: y con esto y la adopción

de una marcha franca y reconciliadora no dudo V. A. que su autoridad recobrará el prestigio y la fuerza moral que necesita y entonces su acción será tan expedita como desear pueda.

La junta provincial de gobierno de Lugo, despues de haber consultado el parecer de las autoridades civiles y militares, corporaciones populares y geles de la Milicia nacional de esta ciudad, de acuerdo con ellos, ha resuelto dirigir a V. A. este mensaje sin dejar por eso de ofrecerle la seguridad de su respeto y distinguida consideración. Lugo julio 25 de 1843.—Sermo. Señor.—El presidente, Benito M. Somoza.—José Manuel Pardo.—Mamuel Gonzalez de las Riveras.—Miguel Rodríguez Guerra.—Policarpo Carrera.—Juan Guilián y Almesio.—Laureano Rodríguez Malvares, vocal secretario.

Castilla.

BURGOS 31 de julio.

(De nuestro corresponsal.)

Santaña se ha sometido enteramente al gobierno constituido y en toda Castilla no queda por lo tanto un pueblo que no haya secundado el alzamiento nacional.

El general Seoane continúa detenido en este pueblo no obstante haberse comunicado la orden para que se le pusiera en libertad. Pero como esta orden llegaba de Madrid al mismo tiempo que la noticia del horrible bombardeo contra Sevilla; la irritación era tan grande que la junta conceptuó prudente suspender el cumplimiento de la orden y consultar de nuevo al gobierno, ganando así tiempo y como el desenlace de la crisis actual está ya tan próximo la detención del general será muy corta.

Extremadura.

BADAJOZ 31 de julio.

(De nuestro corresponsal.)

Disuelta ya la fuerza que tenía Ricafort, a quien es preciso conceder que ha obrado con mucha cordura en estos últimos días, y huidos a Portugal los principales magnates que lo precipitaban, como Cardero, Lema y otros, ha quedado este país completamente tranquilo, obedeciendo por consiguiente, todos los pueblos a las autoridades constituidas en virtud del alzamiento.

A consecuencia de ello, la junta de esta provincia acordó en sesión de hoy quedar solo en clase de consultiva y auxiliar, dejando a las autoridades en el pleno ejercicio de sus atribuciones.

El entusiasmo del pueblo es grande y todos se dan el parabien por el completo triunfo de la causa nacional.

Valencia.

VALENCIA 31 de julio.

(De nuestro corresponsal.)

Terminaron anteayer los públicos festejos de esta capital con las carreras de caballos y castillo de fuegos artificiales, de que hice mención en mi anterior ya. Por lo que hace a las corridas, nada de particular nos ofrecieron que no hayamos ya visto diferentes veces, siendo muy pocos los ginetes que se presentaron; pero sin embargo la gente se divertió bastante, aunque desgraciadamente tuvimos que lamentar la caída de un ginete y atropellamiento de un individuo de salvaguardias, los cuales quedaron bastante lastimados, y aun se dice que uno de ellos ha muerto ya. Por la noche se disparó el castillo, que fue bastante regular, pues aunque el pensamiento del polvorista era hermoso, no correspondieron sin embargo los efectos en un todo a sus deseos, ni a los de mas de veinte mil almas que concurrieron al disparo, efecto sin duda de estar trabajando con bastante prisa. Fuera de esto el castillo no fue del todo malo, y nos presentó algunos puntos de vista, en que el señor Minguet acreditó su buen gusto.

Ayer a las dos de la tarde quedó disuelta la suprema junta de salvación, con motivo de reconocerse ya en esa corte un gobierno legítimamente constituido.

Esta mañana se han reunido varios trabajadores del arte de la seda y han recorrido algunas calles, habiéndose dirigido luego al señor Armero, pretendiendo que sus maestros les aumentasen dos reales por cada vara de la tela que fabrican; lo cual es imposible en atención a la poca ó ninguna salida que en el día tienen estos géneros. Parece que el señor Armero les ha hecho algunas reflexiones y desde entonces nada mas se ha dicho ya sobre este particular, ignorándose hasta ahora qué resultado haya podido tener esta descabellada pretensión.

Andalucía.

GIBRALTAR 26 de julio.

(De la Posdata.)

Ha ocurrido una desgracia para los ingleses que ha venido a favorecer mucho la causa de los pronunciadados, y es que en la madrugada del 24, cerca de Cartagena, embistió el vapor de guerra francés Veloz con el vapor de guerra inglés Lizard y se fue este a pique al momento; y apenas pudieron salvarse el capitán y tripulación. Este vapor era el constante emisario a favor de los ayacuchos, y llevaba a su bordo un coronel español (que tambien se salvó) que vino de Cádiz con pliegos y 20,000 duros para el gobernador de Monjuich. Llevaba la orden para bombardear a Barcelona. Lo mejor es que habían hecho esta expedición muy secreta, haciendo creer que dicho vapor Lizard iba a Malta a compenar sus calderas, y esta casualidad ha hecho que se descubra toda la trama. Esto puede tenerse por una victoria ganada por los pronunciadados.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETOS.

La Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobierno de la nación, atendiendo al mérito, capacidad y servicios del ex-diputado a Cortes D. José Galvez Canero, fiscal que fue de la audiencia territorial de Granada y subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia, ha tenido a bien nombrarle para la plaza de fiscal togado del tribunal supremo de Guerra y Marina, vacante por pase de D. Salustiano de Olózaga a ministro del supremo de Justicia.

Dado en Madrid a 1.º de agosto de 1843.—Joaquín María Lopez, presidente.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

La Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobierno de la nación, atendiendo a los méritos contraídos en su dilatada carrera por D. Jaime Carrasos y Quirós, auditor de guerra que fue de la capitania general de Cataluña, y en particular a los que ha prestado en el despacho de la fiscalía togada del tribunal supremo de Guerra y Marina que ha desempeñado como fiscal suplente, ha venido en concederle los honores de ministro togado del mismo tribunal; acordando al propio tiempo se le recomiende con el mayor interés y eficacia al

ministerio de Gracia y Justicia para que se provea en él la primera plaza de ministro que haya vacante ó que vacare en la audiencia territorial de Madrid.

Dado en Madrid a 1.º de agosto de 1843.—Joaquín María Lopez, presidente.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

La Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobierno de la nación, atendiendo a los méritos y servicios del mariscal de campo D. Francisco de Paula Figueras, y muy singularmente al distinguido que acaba de contraer en la heroica defensa de Sevilla, ha venido en promoverle al inmediato empleo de teniente general.

Dado en Madrid a 2 de agosto de 1843.—Joaquín María Lopez, presidente.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

Excmo. Sr.: El gobierno de la nación se ha servido darme el decreto siguiente:

La Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobierno de la nación, atendiendo al leal y valiente comportamiento de V. E. en la defensa de esa capital; se ha dignado conferirle el cargo de capitán general del distrito.

Dado en Madrid a 2 de agosto de 1843.—Joaquín María Lopez, presidente.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

Y de orden del gobierno lo comunico a V. E. para su conocimiento y satisfacción. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 2 de agosto de 1843.—Serrano.—Sr. teniente general D. Francisco de Paula Figueras.

La Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobierno de la nación, atendiendo a los méritos y servicios del brigadier D. Miguel Domínguez, y al que últimamente ha contraído en la heroica defensa de Sevilla, ha venido en promoverle al inmediato empleo de mariscal de campo.

Dado en Madrid a 2 de agosto de 1843.—Joaquín María Lopez, presidente.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

La Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobierno de la nación, atendiendo a los recomendables méritos y servicios del brigadier de caballería D. Carlos Villapadierna, y singularmente a los que ha contraído en la época actual, ha venido en promoverle al empleo de mariscal de campo.

Dado en Madrid a 1.º de agosto de 1843.—Joaquín María Lopez, presidente.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

La Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobierno de la nación, atendiendo a los méritos y servicios del brigadier D. Juan de Lara, y al que ha contraído en la heroica defensa de Sevilla, se ha dignado promoverle al inmediato empleo de mariscal de campo.

Dado en Madrid a 2 de agosto de 1843.—Joaquín María Lopez, presidente.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

La defensa heroica que acaba de hacer la ciudad de Sevilla, despreciando un cruel bombardeo y rechazando valerosamente los reiterados asaltos de las tropas conducidas por Espartero y Van-Halen, ha cubierto de inmarcesible gloria a sus denodados defensores, y de ignominia a los inhumanos caudillos que tan desapiadadamente han empleado contra tan rica y populosa ciudad los medios mas horribles de muerte y de ruina. Acreedores son cuantos han tomado parte en acción tan gloriosa a la gratitud de la patria, y a ostentar en sus generosos pechos ante sus conciudadanos un signo de honor que demuestre su constancia y heroico valor. Por tanto la Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobierno de la nación, ha venido en decretar lo siguiente: Artículo 1.º A los generales, gefes, oficiales é individuos de tropa del ejército y de la Milicia nacional, a las autoridades civiles y populares, empleados de todas clases y habitantes de la ciudad de Sevilla, que justificasen haber tomado parte en su defensa, se concede un escudo de distinción arreglado al adjunto modelo. 2.º Una junta compuesta del capitán general del tercer distrito, presidente y vocales un individuo de la diputación provincial, otro del ayuntamiento y el subinspector de la Milicia nacional, calificará el derecho de los aspirantes a la condecoración expresada. 3.º La misma junta por medio de su presidente remitirá al ministerio de la Guerra las listas de los acreedores a obtener la mencionada condecoración a fin de proceder inmediatamente a librarles los correspondientes diplomas. Y 4.º Los individuos que calificados por la junta con derecho al escudo de distinción sean comprendidos en las enunciadas listas, que se insertarán en la Gaceta y en el boletín oficial de Sevilla, podrán desde luego usarle sin esperar el recibo de los respectivos diplomas.

Dado en Madrid a 1.º de agosto de 1843.—Joaquín María Lopez.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

Excmo. Sr.: El gobierno de la nación, en nombre de S. M., se ha dignado promover al coronel D. Nicolás Lopez, comandante general de la provincia de Cuenca, al inmediato empleo de brigadier, en premio del mérito contraído en la época actual.

De orden del gobierno lo digo a V. E. para su conocimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 2 de agosto de 1843.—Serrano.—Sr. capitán general de Castilla la Nueva.

Excmo. Sr.: El gobierno de la nación a nombre de S. M. se ha servido nombrar comandante general de la provincia de Ciudad-Real, en reemplazo del brigadier D. Ramon Barrenechea, que pasa a desempeñar igual destino a la provincia de Logroño, al de la misma clase D. Bernardo Echaluze.

De orden del gobierno lo digo a V. E. para su conocimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 2 de agosto de 1843.—Serrano.—Sr. capitán general de Castilla la Nueva.

Excmo. Sr.: El gobierno de la nación en nombre de S. M. se ha servido resolver que el brigadier de infantería D. Ramon de Barrenechea, nombrado comandante de Ciudad-Real, se traslade a desempeñar igual encargo a la provincia de Logroño.

De orden del gobierno lo digo a V. E. para su conocimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 2 de agosto de 1843.—Serrano.—Sr. capitán general de Burgos.

Excmo. Sr.: El gobierno de la nación en nombre de S. M. se ha dignado nombrar comandante general de la provincia de Alicante al coronel de infantería don Manuel Lasala. De orden del gobierno lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 2 de agosto de 1843.—Serrano.—Sr. capitán general de Valencia.

Excmo. Sr.: Accediendo el gobierno de la nación a una instancia promovida por el mariscal de campo don Juan de Villalonga, se ha dignado concederle su cuartel para la ciudad de Murcia.

De orden del gobierno lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 2 de agosto de 1843.—Serrano.—Sr. capitán general de Valencia.

EL HERALDO.

MADRID.

JUEVES 3 DE AGOSTO.

Excmo. Sr.: Accediendo el gobierno á una instancia promovida por el mariscal de campo don Narciso Clavería, se ha dignado concederle su cuartel para esta corte con el sueldo de 50,000 rs., interin el gobierno le emplea convenientemente.

De su orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 2 de Agosto de 1845.—Serrano.—Sr. capitán general de Castilla la Nueva.

PRIMERA SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO.

El gobierno de la nación, á nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, se ha servido dar los ascensos de escala en la provision de las plazas de oficiales segundo y tercero de la primera secretaria de Estado y del Despacho; y para las resultas ha hecho los nombramientos siguientes:

Para oficial quinto primero á D. Fernando Rodríguez de Rivas, auxiliar que habia sido en dicha secretaria.

Para oficial quinto segundo á D. Mariano Prendergast, comisario ordenador de marina honorario y contador de amortización y de bienes nacionales de la provincia de Huelva.

Y para oficial quinto tercero á D. Patricio de la Escosura, jefe político cesante.

D. Fernando Rodríguez Rivas pasa á servir el destino de secretario de la legación de España en Londres, conforme á reglamento.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Excmo. Sr.: El gobierno de la nación se ha servido expedir con esta fecha el decreto siguiente:

En nombre de la Reina Doña Isabel II el gobierno de la nación ha venido en reponer en la intendencia de la provincia de Sevilla á D. Ramon Barbaza, en los propios términos en que fué nombrado por decreto de 18 de mayo último; siendo esta reposición una prueba de aprecio por la consideración que merecen los particulares méritos y servicios que ha prestado en las azarosas circunstancias en que se ha visto envuelta la capital de la misma provincia.

Y de orden del gobierno lo participo á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 1.º de agosto de 1845.—Aillon.—Sr. director general del tesoro público.

Excmo. Sr.: El gobierno de la nación ha expedido con esta fecha el decreto siguiente:

En nombre de la Reina Doña Isabel II el gobierno de la nación ha venido en reponer en la intendencia de la provincia de Valencia á D. Luis Arteaga, en los mismos términos en que fué nombrado por decreto de 18 de mayo último.

Y de orden del gobierno lo participo á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 1.º de agosto de 1845.—Aillon.—Sr. director general del tesoro público.

Excmo. Sr.: El gobierno de la nación se ha servido expedir con esta fecha el decreto siguiente:

En nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II el gobierno de la nación, atendiendo al mérito, servicios y circunstancias del intendente de provincia D. Joaquín Copeyro del Villar, ha venido en conferirle en comisión la intendencia de Toledo, vacante en la actualidad.

De orden del mismo gobierno lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 2 de agosto de 1845.—Mateo Miguel Aillon.—Sr. director general del tesoro público.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

La heroica defensa que Sevilla acaba de hacer contra los que la sitiaban, merece una distinguida señal de aprecio y de justicia de parte del gobierno, como ha merecido el reconocimiento y la admiración de todos los españoles. Resueltos los habitantes de aquella hermosa población á sepultarse antes de sucumbir entre los escombros á que por instantes la reducia un empeño tan bárbaro como obstinado; redoblándose su valor á medida que crecía el peligro; luchando con la desventaja de una posición casi indefendible, han escrito con su sangre una de las páginas mas brillantes de nuestra historia, y han hecho ver al mundo que no hay muro tan inexpugnable como el que forman pechos tan leales como valientes.

Sevilla ha dado un amargo desengaño y una lección terrible á los opresores de los pueblos: Sevilla se ha ceñido una aureola de gloria que pasará imarcescible á la mas remota posteridad.

El gobierno de la nación, á nombre de la Reina Doña Isabel II, deseando recompensar tan heroicos hechos, ha venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La ciudad de Sevilla añadirá á sus antiguos títulos el de invicta.

2.º Sobre sus armas se colocará una corona de laurel, emblema de la que se han adquirido sus bravos defensores.

Dado en Madrid á 2 de agosto de 1845.—Joaquín María López, presidente.—El ministro de la Gobernación de la Península, Fernán Caballero.

Excmo. Sr.: En 14 de junio de este año espuse al antecesor de V. E. lo que sigue:

Habiendo venido á esta corte de orden del gobierno, y viéndome separado de mi puesto en las circunstancias actuales, no me permití mis sentimientos conservar la consideración de un empleo que quedo desamparado, y hago por consiguiente dimisión del de jefe político de la provincia de Córdoba, rogando á V. E. se sirva inclinar el ánimo de S. A. para que tenga á bien admitirla.

Y aunque posteriormente á esta renuncia dispuso de mi destino aquel gobierno, no me contestó cosa alguna á la comunicación que acabé de insertar. Deseando hoy reunirme á mi familia residente en Córdoba, donde es ya aclamado el gobierno provisional, según se lee en la Gaceta de este día, he de merecer de V. E. se sirva declarar mi cesantía con arreglo á la legislación vigente, para plantear en seguida mi clasificación y marchar á mi casa á cuidar de mi familia e intereses.

Debo añadir á V. E. al dirigirla esta comunicación, que no me mueve á dar este paso hostilidad alguna hacia el gobierno actual, pues habiendo sostenido siempre el axioma político de la soberanía popular como á V. E. consta, reconozco hoy en la nación el ejercicio de este derecho, que estoy por consiguiente dispuesto á obedecer y acatar, y deseo que nunca tenga mejor origen el que rija la suerte de mi patria.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 31 de julio de 1845.—Excmo. Sr.—Angel Izardí.—Excmo. Sr. ministro de la Gobernación de la Península.

En su consecuencia el gobierno de la nación ha tenido á bien concederle la cesantía que solicita.

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

Excmo. Sr.: En nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II el gobierno de la nación, atendiendo á los méritos y distinguidos servicios del jefe de escuadra de la armada nacional D. Francisco Armero, ha venido en nombrarle comandante general de marina del departamento de Cartagena. De orden del gobierno lo comunico á V. E. para inteligencia de esa junta y efectos correspondientes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 2 de agosto de 1845.—Joaquín de Frias.—Sr. presidente de la junta de Almirantazgo.

Excmo. Sr.: Atendiendo el gobierno de la nación á los méritos y distinguidos servicios del brigadier de la armada nacional D. Pedro Micoche, ha tenido á bien nombrarle jefe de escuadra de la misma armada.

De orden del gobierno de la nación lo digo á V. E. para conocimiento de esa junta y demas que corresponda. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 2 de agosto de 1845.—Joaquín de Frias.—Sr. presidente de la junta de Almirantazgo.

La cuestion electoral debe llamar en breve con preferencia la consideracion pública.

En las circunstancias actuales impone esta cuestion especiales deberes á los individuos, á los partidos, á los electores y al gobierno.

Nos guardaremos bien de ocuparnos en el trabajo inútil de dirigir sentimentales amonestaciones al corazón de las personas que indebidamente aspiren á ocupar un puesto, que si en todos tiempos exige dotes no muy comunes, hoy solo pertenece á los hombres que á la capacidad y la independencia reúnan la circunstancia de estar probados en la piedra de toque de nuestras vicisitudes políticas. El bello espectáculo que ofrece y la gran esperanza que encierra este nuevo periodo de nuestra historia, dimana principalmente del general desengaño, que nos debé alejar de la intolerancia y de la execración de opiniones en todos sentidos; y mal podremos esperar que la nación se aproveche de los anteriores extravíos, mientras no se halle representada por personas en quienes veamos honradamente señalada la mano de la experiencia.

Pero, si nos prometemos poco de la abnegacion política del hombre aislado, no vacilamos en fundar grandes esperanzas en los partidos que tienen derecho á ser representados en el próximo parlamento; porque aleccionados todos con el ejemplo de repetidos contratiempos, no es de temer que ninguno desoiga en esta ocasion la voz de la propia conveniencia. El interés propio es el mejor monitor y la mas eficaz garantía en esta materia. La dificultad de la situacion empieza ahora: para vencer al enemigo armado bastaba un esfuerzo de resolucion y valor, prendas que son peculiares é innatas en los buenos hijos de esta nacion heroica; pero en las contiendas civiles la guerra no termina la lucha, la guerra no corona la obra, la guerra no hace mas que limpiar el terreno de los obstáculos que impedian la realizacion del objeto primordial que suscitara la discordia entre los partidos beligerantes. En vano blasonaremos de haber alcanzado completamente la victoria, mientras no logremos, despues de haber triunfado por el valor en el campo de batalla, sentar sobre el robusto cimiento del orden y la libertad bien entendida nuestro edificio político y administrativo. Los partidos quieren todos la libertad, la libertad necesita de gobierno, y el gobierno solo puede existir cuando los partidos miran el poder como una institucion estraña á toda mira de parcialidad, y se afanan por respetarla y mejorarla como si fuese una cosa comun y propia, aun cuando se halle en manos de adversarios políticos. La organizacion del gobierno en todos sus diferentes ramos ha de ser la tarea de las próximas Cortes, y la experiencia nos ha enseñado que esta obra es muy superior en la actualidad á los hombres y aun á los principios de ningún partido especial.

Lo que no hagan las diferentes fracciones que constituyen el gran partido nacional, para conservar en el campo de las elecciones la admirable concordia y armonia que inauguró la imprenta, que se afirmó en el parlamento, que sancionó el programa del actual ministerio, y que se conserva inalterable á despecho de las exigencias y los disgustos personales que lleva en pos de sí toda alteracion debida al general esfuerzo, lo esperamos de la sensatez y la experiencia de los electores. Demasiado conocen los que se hallan revestidos de esta inestimable prerogativa, confiada á sus luces y á su independencia no para imponer una voluntad caprichosa, sino para facilitar el bien de la nación, que la primera necesidad pública es hoy la de gobierno; que, sin un gobierno fuerte por su organizacion y su sistema, ni la libertad se afianza ni las reformas hechas pueden dar el fruto que al emprenderlas todos se prometieron; y que para establecer un gobierno tal como lo apetecemos todos, moderados y progresistas, debe empezarse por escluir toda exigencia personal, toda opinion exagerada, toda inclinacion reaccionaria, toda mira exclusiva. Lo decimos con sinceridad: jamás ha necesitado el pais tanto como ahora de la rectitud, el tino y la firmeza del cuerpo electoral; jamás tampoco hemos confiado tanto como ahora en que todo principio espúreo y todo manejo indigno se estrelle antes el muro de bronce de las intenciones puras y del buen juicio de la nacion electora.

En los electores ciframos nuestra mejor esperanza, si bien creemos que mucho puede contribuir al buen éxito ó al malogro de esta favorable disposicion del cuerpo electoral, amestrado por la experiencia, la conducta franca y resuelta ó ambigua y tímida que observe el gobierno. Los electores desean el acierto; al gobierno le toca en mucha parte indicarle el camino mas derecho. No quiera el cielo que nosotros induzcamos al ministerio á tomar una parte activa y personal en las elecciones, ni mucho menos que se entrometa en la designacion ni general ni particular de candidaturas ó candidatos. Cualquiera que sea nuestra doctrina especial acerca de los deberes de un gobierno en materias de esta naturaleza, sabemos que hoy sobre todo exigen las circunstancias una imparcialidad severa por su parte; lo cual, sin embargo, no significa ni por asomo que el poder haya de permitir que los electores se aburran ó se extravíen en medio de la confusion y la incertidumbre. Al gobierno le basta exponer su sistema y explicar los medios por donde se propone realizar el magnífico programa que ha sido el labaro salvador en la última contienda. Mucho, sin duda, ha hecho ya en este sentido, nosotros lo reconocemos y lo hemos aplaudido con toda sinceridad. Las medidas concernientes á la milicia, al ayuntamiento y diputacion provincial de Madrid, los nombramientos de empleados en general, el restablecimiento de las contribuciones legalmente abolidas, la convocacion inmediata de Cortes, la trasformacion de las juntas gubernativas en corporaciones consultivas y auxiliares, son actos que no tienen otra tacha que la de haber ido marcados con el sello de la timidez y la lentitud. Pero á vueltas de esas buenas disposiciones, echamos de menos otras no menos y algunas mas importantes como la de mayor edad y la exoneracion completa del bombardeador de nuestras mejores ciudades, cuya medida solicitamos no tanto por un impulso de justo resentimiento, como por via de saludable escarmiento y para remover un elemento de reaccion para lo venidero. Nosotros en lugar del gobierno, respecto á la organizacion del pais, hubiéramos hecho mas; hubiéramos aprovechado la ilegalidad misma de la situacion, para dar un gran empuje al arreglo de nuestra desconcertada organizacion administrativa. ¿Será posible que el gobierno ceje ante el vano fantasma de un escrúpulo de legalidad, cuando ninguna responsabilidad le cabe por la inobservancia de unas formas que por todas partes halla violadas; cuando ningún camino le ofrece la ley para volver al terreno legal; cuando tanta gloria le promete la obra que la nacion está esperando con ansia durante nueve años, y que aguardará en vano durante noventa, mientras no desistamos del inútil empeño de sujetarse para ello á los rigurosos y lentos trámites del poder legislativo? Dos grandes ocasiones ha tenido el gobierno para organizar la administracion propiamente dicha con aquella prontitud que no cabe en los cuerpos deliberantes, y con aquella unidad que es tan difícil y necesaria en la plantificacion de un sistema compuesto de tan variadas al paso que tan homogéneas partes. La una fue en 1834, antes de la publicacion del estatuto: la otra es la época presente. En una y otra aunque por diferentes causas, el poder se ha visto reconcentrado en manos del ministerio; y seria tanto mas sensible que ahora desaprovechase tan favorable coyuntura, cuanto de algo deben servir los anteriores descuidos, cuanto de todas partes se levanta un clamor que rebela la necesidad y el deseo de ver planteado un sistema administrativo, completo y arreglado á los buenos principios, cuanto una serie de disposiciones que llenaron este vivo y general anhelo, seria el mejor faro con que el ministerio podría iluminar la conciencia y el voto del cuerpo electoral, para inclinarse con seguridad en favor de las fracciones y los candidatos que diesen efectivas muestras y garantías de adhesion á esta gran bandera.

En las últimas agonías de su funesta administracion, hizo el señor Mendizabal un contrato, que no dejó de llamar la atencion por su importancia y escandalosas circunstancias, no obstante que todos los que no pertenecian al pequeño círculo de infatuados secuaces de la pandilla ayacucha, creyeron que no podia menos de ser desaprobado, ya por ser de fecha posterior al decreto del gobierno provisional, que desde Cataluña declaró nulas cuantas operaciones de esta clase tuvieran lugar; ya porque no pudiendo de hecho comenzar á tener cumplimiento por parte del gobierno en mucho tiempo, faltaria este para que racayera la necesaria sancion de un gobierno constituido.

El tal contrato no asciende á menos de doscientos millones de reales, y embaraza los únicos recursos sobre que pudiera comenzar á vivir la nueva administracion; como que la piadosa intencion del trastornado ministro de fatal recuerdo, era nada menos que impedir á sus sucesores todo medio de movimiento y vida, ya que no le era dado detener el triunfo de sus adversarios.

Apesar de los dias transcurridos, apesar de las escaseces y necesidades, que no pueden menos de ser apremiadoras, y no obstante que la detencion en llevarlas puede comprometer de una manera terrible á la causa pública, no sabemos que el señor Aillon haya imitado la energía de sus compañeros, roto la débil vana que le priva de recursos; puesto que es bien seguro que muchas casas de comercio facilitarían desde luego una anticipacion de doce ó quince millones de reales por solo obtener el contrato en cuestion, que tan graciosamente cedió el señor Mendizabal.

Muy de estrañar es esta apatia cuando los apuros crecen y se han de multiplicar, y cuando la salvacion del Estado debe ser la ley mas imperiosa que dirija la conducta del ministerio.

Esa meticulosidad cuando recae en un negocio cuya fecha sola basta para su reprobacion, corrobora los fundamentos de la frialdad con que es mirado el señor ministro de Hacienda por todos los amigos de la situacion, y contrasta con la confianza que inspiran y saben captarse sus dignos compañeros por su decidida marcha.

Como muy interesados en la consolidacion del gobierno que la nación se ha dado, y celosos de los intereses públicos, seguiremos muy de cerca la pista de esta operacion, y clamaremos sin cesar porque se obre con justa energía contra todo género de agios de la clase del que nos ocupa, y porque se proceda con la decision que requiere el estado del Tesoro, cuya escasez si se prolongará algun tiempo en el estado que hoy tiene, podría comprometer la mas hermosa de las causas.

Sirva esta indicacion de aviso, y ojalá no leamos que hacer mayores esplanaciones.

Ya se obedece en toda España el gobierno provisional de la nación. El trono de ISABEL II está asegurado y afianzada la causa de la libertad, porque el PARTERO, el incendiario y el usurpador, no poseen ya esta tierra de leales. La nación se ha salvado ella misma como vaticinó un distinguido orador en la última y memorable sesion del Congreso de diputados.

Ignominiosa en verdad ha sido la fuga de ESPARTERO; el héroe de las cien batallas, tan farsante de como de patriotismo, al embarcarse desprovisto y abandonado hasta de su propia sombra, ha presentado á los contemporáneos y á la posteridad un espectáculo de justicia de Dios, de esa justicia que tarde ó temprano alcanza al criminal y cuyo peso llega forzosamente á en que se hace sentir de una manera terrible y dolorosa.

En esa escena increíble para los que hemos visto usurpador en la cumbre del poder, ensombrecido con su mando, y disponiendo arbitrariamente los destinos de esta gran nación; en esa escena, repito, ¿quién no reconoce la mano de la Providencia? Las enseñanzas arrojan las revoluciones. No hay ejemplo tan moral é instructivo como estos dramas de la vida que de vez en cuando se representan en el teatro de una sociedad para adiestrar á los pueblos y á los gobiernos en provecho de su bienestar y reposo.

No bastaba que cayese ESPARTERO; era preciso que completara el castigo que habia atraído sobre su cabeza, y apurase hasta el fondo el cáliz de la amargura. No ha habido remordimiento que no atormentase su recuerdo de sus anteriores culpas que no atormentase su dañado corazón. Por eso se le sublevó Barcelona, por eso mer teatro de su felonía; por eso estaba destinada á decidir la cuestion la ciudad de Valencia, y á atraer á la proscripcion una noble é inocente víctima de su crueldad, porque en Valencia se consumó el crimen; por eso Sevilla, donde se fraguó la perdicion de CORTES y NARVAEZ, acaba de abatir su orgullo, demostrando al mundo que lo que algunos adoraban como un soldado, era tan solo un general de casualidad, incapaz de acometer empresas árduas de esas que cuidan la dignidad y el valor. Y para que la espacion cumpla en todas sus partes, ESPARTERO se dirige á Lisboa, á fin de que con ojos de proscrito contemple la tumba del vencedor de MADRID, muerto á impulsos de la mas negra y cruel ingratitud.

Dios ha querido que ESPARTERO salga de España excedido hasta de sus mismo parciales; sus últimos instantes han sido de un bandido sobre el que se repite tan terriblemente la justicia de Dios y de los hombres, y que la deshonor suya sea completa, ESPARTERO ha perdido *estafando* los fondos públicos. Todo esto vale para que el cadalso, porque en el cadalso hay dignidad, veces y una conciencia tranquila y serena. Ese bandido ha pasado por todas las humillaciones, llega á pedir ingles pidiendo hospitalidad y auxilio que no se le da al último de los criminales, y sus amigos y favorecedores le oponen para admitirlo graves dificultades y hacen aguardar largo rato la autorización del gobierno. ¡Qué desengaño y qué lección! Cuantos le aguijonean en esa Inglaterra donde presume acaso ser acogido con los brazos abiertos!

En este último trance no ha desmentido ESPARTERO sus instintos perversos. Vérselo ir dejando atrás á los que por él sacrificaban su porvenir y su existencia, para que en ellos se cebase el vencedor y lograse su entretanto.

Parece imposible que quien tan mal nacido es, dominado años enteros á una nación tan magnánima y generosa. Vergüenza ha sido, por vida nuestra.

Entre las diversas felicitaciones dirigidas al valiente general Narvaez por la brillante victoria conseguida en Ardoz, las cuales vamos insertando en nuestro periódico, merecen fijar muy particularmente la atencion del público las de varias poblaciones importantes de la Mancha, como Ciudad-Real, Almagro, Miguel Torres y otras. Hoy damos cabida á la del pueblo de Bujedo y en ella vemos con gusto que se recuerdan los beneficios que en época ya distante debió á su pais á su ilustre pacificador. Esas felicitaciones son un solemne protesta contra los injustos y calumniosos ataques con que quisieron perseguir al general Narvaez encarnizados enemigos, pensando que así lograrían arrebatarle la gloria que le acompañó hasta el último día. Nosotros sentimos el mayor contento al ver que el día en que los pueblos de la Mancha pueden hacer su voz libremente en loor del general, cuya memoria veneran, y cuyos eminentes servicios prestados en todas épocas, en defensa de la Reina y del pais se recuerden acreedor á la gratitud de la España entera.

Felicitacion de la prensa independiente de Madrid al pueblo de Sevilla.

EXCMO. SEÑOR.

Cuando el valor heroico de ese gran pueblo ha sido cima á la gloriosa empresa que ha salvado el trono, la libertad y la independencia de nuestra patria, desahogado despues de haber vencido al hombre funesto y nos subyugaba, los redactores de la prensa independiente de Madrid deben solicitar de la ciudad manchega que admita la mas sincera felicitacion por los altísimos hechos con que acaban sus hijos de ennoblecerla. Dios salve al pais y á la Reina, esclaman los manchegos independientemente dando el ejemplo de que los

de diversos matices políticos dajaran de aborrecerse como enemigos, para amarse y unirse como hermanos. Días salvo al país y a la Reina, repitió unánime el Congreso de los diputados: allí también se continuó la gran obra de la reconciliación de los españoles; y cuando la violación del pacto fundamental nos hizo descender al campo de la fuerza, ese grito fue la enseñanza en el combate, la unión y la reconciliación la prenda segura del triunfo.

El cielo acogió benigno los votos sinceros de los buenos españoles y eligió para coronar dignamente su obra a la inmortal Sevilla, cuya fama llena ya los ámbitos de España y llenará los ámbitos del mundo.

¡Ojalá que el lema santo de unión, patria y libertad, regado con la sangre del heroico pueblo sevillano, se imprima tan hondamente en nuestros corazones, como la memoria de las proezas que nos arrancan esta débil muestra de nuestra admiración, y nuestro entusiasmo!

Dígnese el pueblo sevillano, su guarnición y sus autoridades aceptar este homenaje de gratitud y de respeto, y dígnese V. E. ser intérprete de nuestros sentimientos. Madrid 2 de agosto de 1843.—Siguen las firmas de los redactores del Eco del Comercio, Castellano, Revista de Madrid, Posdata, Fray Gerundio, Repetidor, Revista de España y del extranjero, Correspondencia, Católico y Heraldico.

Excmo. Sr. presidente de la junta de gobierno de Sevilla.

Han sido repuestos en sus importantes cargos de jura y confesor de S. M. y A. la distinguida señora marquesa de Santa Cruz y el venerable patriarca de las Indias.

A continuación insertamos la carta que S. M. envía a la ciudad de Sevilla dándole gracias por la heroica defensa que han hecho sus habitantes contra las huestes de Esgartero.

¡Llor eterno a la inmortal Sevilla!

He aquí la carta:

Excmo. junta provisional de salvación, ilustre y venerable cabildo metropolitano, Excmo. ayuntamiento, denodada Milicia nacional, valerosa guarnición, heroicos habitantes—todos de la muy noble, leal, esclarecida e invicta ciudad de Sevilla: salud.

Admirado del alto esfuerzo con que ayudados del brazo del Dios de las batallas, del patrocinio de María Santísima y del glorioso San Fernando habéis guardado vuestros antiguos muros y pacíficos hogares de la agresión mas injusta y feroz que han visto los siglos, y admirada de la constante lealtad a mi persona y trono y a la Constitución del Estado, con que habéis lidiado como buenos para defenderme y defenderla, quiero daros una muestra de mi real gratitud; y he dispuesto que sin pérdida de tiempo pasen a esa ciudad escuadrada mis cohetes de F. E. F. E. y F. y que os presenten en mi real nombre una corona de laurel de oro, que será de hoy en adelante la cimera de vuestro antiguo blason mune desmentido, y que os concedió el sabio rey don Alonso X.

Y es mi voluntad que dicha corona sea inmediatamente bendita en esa santa iglesia patriarcal, y en presencia del cuerpo de San Fernando con la mayor solemnidad y con asistencia del cabildo por el venerable obispo de Canarias residente en esa diócesis; y que en seguida sea llevada por dichos mis comisionados en procesión a las casas consistoriales, y entregada al Excmo. ayuntamiento para que en todos los actos públicos la lleve delante de sí sobre una alfombra de terciopelo en manos de un mayordomo.

Y es mi voluntad igualmente que todos los años en el aniversario de vuestra heroica defensa se enarbole en la torre de la Catedral llamada vulgarmente giraldía el pabellón nacional, permaneciendo allí día y noche los tantos días que habéis gloriosamente combatido, debiendo ser saludado dicho pabellón con una salva real de artillería al arbolarlo y con otra al arriarlo, colocándose para este acto las piezas que hagan el saludo en el mismo sitio en que han sido colocados los morteros con que habéis sido hárbaramente bombardeados.

En público esta mi carta por mis comisionados, quedará archivada con una acta de su presentación, bendición y entrega de la corona de laurel en el archivo del ayuntamiento; y se sacarán de ambos documentos dos copias legítimas por el alcalde 1.º constitucional y Dean del cabildo eclesiástico, depositando una en el archivo de la Sta. Iglesia, y otra en el de la audiencia territorial.—Dado en el palacio de Madrid a 1.º de Agosto de 1843 años.—Por mandato de S. M., F. de T., presidente del consejo de ministros.

Noticias de Sevilla.

Ayer llegó a nuestras manos el correo de Sevilla con cartas y periódicos de esta invicta ciudad que alcanzan hasta el 29. Nos falta espacio para la inserción de todas las noticias y documentos necesarios para patentizar la heroica defensa hecha por la hermosa capital de Andalucía, y como no queremos privar de su lectura a nuestros suscriptores las prometemos una reseña extensa y circunstanciada de lo acontecido en los azagios días del sitio, limitándonos hoy a referir las coincidencias posteriores al levantamiento del sitio.

SEVILLA 29 de julio.

(De nuestro corresponsal.)

Envíase Vd. señor director de El Heraldico, de ser unido un sitio de Sevilla se ha immortalizado por el heroico 1600 proyectiles han arrojado a esta hermosa ciudad, causándole la ruina de infinidad de casas y familias. No puedo aun decirles a Vds. con certeza el número de muertos por las bombas, pero sí asegurarles, que mayor es el número de heridos, combatiendo nosotros con el cuerpo de guerrillas. Jamás un pueblo ha presentado un aspecto mas imponente a vista de sus bárbaros sitiadores que el de Sevilla. Los débiles y viejos muros de Sevilla y esta aduñada a sus milres a su pesar, que el bárbaro no ha podido conquistar. 44 bombas que han hecho un destrozo, que su reparación costará a su dueño por cima de 14,000 duros. Otro correo e-cribió mas pormenores, pues estoy muy cansado de no haberlos desahogado en los 21 días que llevamos en este instante me dice que Concha ha batido a Esgartero en su vergonzosa fuga hacia Utrera. ¿Y Cádiz? Se ha pasado un número inmenso de oficiales y soldados.

(Del Sevillano del 29.)

LA JUNTA DE GOBIERNO DE ESTA PROVINCIA HA RESUELTO DEL EXCMO. SEÑOR CAPITAN GENERAL EL PARTE SIGUIENTE:

Capitania general de Andalucía.—Excmo. Sr.—El Escelentísimo señor D. Juan González Anleo, comandante general del distrito militar de esta plaza con fecha de ayer me ha escrito lo siguiente.—Excmo. Sr.—Las multiplicadas atenciones de la guerra civil y el fuego tenaz del enemigo no me han permitido hasta hoy cumplir con mi deber de dar a V. E. una cuenta de los señores gefes y oficiales, clase de tropas y paises en que contribuyeron a la gloria de nuestras armas en los memorables días 20 y 21. Los individuos del distrito militar de esta plaza, que me ha cabido la honra de mandar, merecen con sobrada justicia un recuerdo en general: su valor ha aterrado al enemigo, ha librado a esta plaza de un vandalismo y ha asegurado tal vez la santa causa que defendemos.

Desde la noche del 19 estaban cubiertos todos los puntos del distrito y calculados los sucesos: el fuego rompió al salir el sol el día 20, y no concluyó hasta ponerse el siguiente. Blanco del enemigo han sido estos débiles muros, y los pechos de sus bravos defensores han resistido al estrago de mas de 600 bombas y de casi 500 bombas y granadas; pero su serenidad creció con el peligro. Nosotros nos hicimos temibles al enemigo porque teníamos unos artilleros impávidos y certeros, protegidos por cuerpos tan disciplinados y decididos como las tres compañías del tercer batallón de Aragón, la de tiradores del primer batallón de cazadores de Sevilla, el tercero de M. N. de esta ciudad, las brillantes compañías de la de Moron con sus agregados, y los paisanos armados de la demarcación. Con tales elementos el cuarto distrito debía triunfar, y triunfó. En su recinto exterior, los puntos avanzados de la Trinidad y la batería del Oso, guarnecidos por destacamentos de los espasados cuerpos, y por la bizarra compañía de Cuba, mandaban oficiales que han dejado para siempre asegurada su reputación militar. El de San Agustín ocupado solamente por los paisanos armados a las órdenes del decidido patriota D. Jorge Díez Martínez, se sostuvo cual era de esperar de tan entusiasmados ciudadanos.

Mis órdenes secundadas con esa severa exactitud y serenidad que siempre distinguieron al brigadier D. Antonio Goyanes, segundo jefe de ese distrito, distribuidas con celebridad y en los momentos de mayor riesgo por mis ayudantes el teniente coronel D. José Jacome, el capitán D. José Ruiz Sarmiento y el teniente D. Pedro Llano fueron ejecutadas con la mayor presteza: mi ayudante D. Antonio Barrola, no solo cumplió mis encargos con puntualidad, si no que no habiendo recibido su equipaje, acudió como paisano con una carabina a los sitios mas peligrosos. En fin no puedo dejar de pronunciar aquí con entusiasmo los nombres de Torrecilla, Guillén, Solano y Morales oficiales de artillería, ni pasar en silencio la incansable actividad de los artilleros que sin relevo sostuvieron un fuego tan empujado. La artillería de plaza de milicia nacional con su impávido capitán Somera se igualó con la del ejército. Mas me dilañaré, Excmo. Sr., en los recuerdos de este día glorioso si V. E. no lo hubiese presenciado desde el principio hasta el fin. Cuando los generales en jefe asisten a las acciones tan de cerca como V. E. lo ha hecho en el cuarto distrito, no es necesario encomiarlos; en el testimonio de V. E. descansan las tropas de mi mando. Sirvase V. E. leer los adjuntos estados que he pedido a los cuerpos, y si lo considera justo premie la constancia y sufrimiento de estos bizarros, de quienes por mi parte siempre diré, al ver alguno, ese fue uno de los libertadores de Sevilla.

Y lo traslado a V. E. recomendando el mérito distinguido contraído en general por los señores generales, gefes, oficiales y tropa del cuarto distrito en los memorables días a que se refiere el parte, y en particular el de los artilleros del fuerte y otros que hayan tenido ocasión de señalar, pues que en efecto como testigo de la acción, aseguro que es una de aquellas que merecen nombrarse en la guerra; y espero que V. E. se sirva autorizarme para prevenir al E. S. D. Juan González A. deo, que me proponga las recompensas que parezcan justas y prudentes, teniendo especial consideración con los que todavía no han obtenido gracias. Dios guarde a V. E. muchos años. Capitán general de Sevilla en la puerta del Oso a 27 de julio de 1843.—Excmo. Sr.—Francisco de Paula Figueras.—Excmo. junta de gobierno de esta provincia.

Y la junta que ve con la mayor satisfacción resultados tan lisonjeros por parte de la decidida guarnición y la benemérita y valiente Milicia ciudadana, acordó darle las mas espasivas gracias por conducto de S. E., sin perjuicio de tener presente las indicaciones que se hacen, publicándose en los periódicos de esta cap. al. Sevilla 27 de julio de 1843.—Miguel Domínguez y Guevara, presidente.—Ignacio María Canabranza, vocal secretario.

JUNTA DE GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SEVILLA.

Para solemnizar el fausto acontecimiento de la heroica defensa de esta capital contra el poder de los tiranos que pretendieron subyugar a la nación, atropellando las leyes, infringiendo la Constitución, y escalar el trono de nuestra inocente Reina doña Isabel II, ha dispuesto la misma lo siguiente:

1.º El día 28 del presente mes y los dos siguientes, hasta el 30 inclusive, se iluminarán todas las casas de la ciudad, habrá repique general de campanas y seguirá ondeando en la giraldía el pabellón nacional.

2.º El día 30 a las diez de su mañana se celebrará en la Sta. Iglesia Catedral una solemne función, cantándose en acción de gracias al Todo Poderoso un solemne Te-Deum, después de pronunciarse un breve discurso análogo a las circunstancias.

3.º En el mismo día y a las doce en punto de su mañana recibirá la Excmo. Junta de gobierno en corte a todas las autoridades, corporaciones, gefes, así civiles como militares y eclesiásticas, en la sala de sus sesiones.

4.º El día 1.º de agosto próximo se celebrarán solemnes exequias en dicha Sta. Iglesia Catedral y a la hora de las diez de su mañana, por las almas de los que han fallecido en la gloriosa defensa de esta ciudad, anunciándose desde la víspera con un clamor general de campanas que continuará sin intermisión hasta concluir aquel acto, en el que se pronunciará el correspondiente discurso fúnebre.

5.º A todos estos actos religiosos asistirán en cuerpo la Junta de gobierno, las referidas autoridades, gefes, corporaciones civiles, militares y eclesiásticas, y se darán las oportunas órdenes al cabildo eclesiástico, para que por su parte disponga lo conveniente a que tengan efecto las anteriores disposiciones. Sevilla 28 de julio de 1843.—Miguel Domínguez y Guevara, presidente.—Juan de Chinchilla, vocal secretario.

LA JUNTA DE GOBIERNO AL PUEBLO DE SEVILLA.

Ciudadanos: Como el humo se dispuso el ejército que os hostilizaba, que incendió vuestras casas, que arruinó vuestros templos, pero que no pudo menguar vuestro valor, ni agotar vuestra heroica constancia.

Sois invencibles porque Dios os protege habiéndolos dado tal fuerza y virtud que con dificultad podrá describir la historia.

La Junta que ha tenido la fortuna de dirigir a pueblo tan heroico como docil y obediente, bendice la hora en que recibí tan alta misión, y desea volver a confundirse entre sus conciudadanos porque para merecer gloria, para tener orgullo, para satisfacer todos los deseos de un corazón noble, basta poderse llamar hijo de ciudadano de Sevilla. Viva la Constitución de 1837. Viva la Reina Constitucional. Viva la independencia nacional. Y viva el programa del ministerio Lopez. Sevilla 28 de julio de 1843.

Miguel Domínguez y Guevara, presidente.—José María Ramos.—Tomás de Llano.—Joaquín Serra.—Manuel Lopez Cepero.—Diego Puig.—Juan Bautista de Arizpe.—Domínguez Tomás de Ochotorena.—Ignacio María Canabranza.—Manuel Massa de la Vega.—Juan Brahander.—Juan de Chinchilla, secretario.

LA JUNTA DE GOBIERNO A LA GUARNICION DE SEVILLA.

Fieles hijos de la patria, acudisteis como leales al llamamiento de Sevilla, y con ella habéis salvado no solo a una ciudad y una provincia, sino al punto que eligiera el enemigo para seguir esclavizando a la nación.

Toda ella os agradece la defensa que habéis hecho de Sevilla, porque en Sevilla por ISABEL II se han sepultado los traidores alaridos que ante sus venerados muros lanzaban los esclavos del tirano, y se han consolidado las libertades constitucionales porque hace treinta y cinco años que peleamos.

Hijos del Cid, habéis mostrado que merecéis serlo y habéis probado a la faz del mundo lo mucho que valen pocos cuando son denodados y valientes. Vuestro capitán general y sus dignos compañeros han presentado al mundo por segunda vez un cuadro como el de los griegos delante de Troya. El valor, la prudencia y la constancia han suplido la pequeñez del número; pero vuestro ejemplo ha hecho guerreros a todos los hijos de Sevilla; y hasta en el sexo bello ha hallado quien os ayude a la victoria.

Habéis merecido bien no solo de Sevilla sino de toda España, y a nombre de ella os felicita la junta, y os da gracias y se complace en que vuestros trabajos y fatigas hayan producido un resultado que escitará la admiración del mundo entero. Viva la Constitución de 1837. Viva la Reina constitucional. Viva la independencia nacional. Viva el programa del ministerio Lopez. Sevilla 28 de julio de 1843.

Miguel Domínguez y Guevara, presidente.—José María Ramos.—Tomás de Llano.—Joaquín Serra.—Manuel Lopez Cepero.—Diego Puig.—Juan Bautista de Arizpe.—Do-

mingo Tomás de Ochotorena.—Ignacio María Canabranza.—Manuel Massa de la Vega.—Juan Brahander.—Juan de Chinchilla, secretario.

EL CAPITAN GENERAL DEL TERCER DISTRITO MILITAR A LOS SEVILLANOS.

El enemigo se retira. Ha levantado su campo en la escaridad de la noche, y sus caudillos llevan consigo la execración pública. Habéis sufrido un sitio y un bombardeo asesino con tal constancia, con tan heroico esfuerzo, que renovando los tiempos de Numancia llamais sobre vosotros la admiración del mundo. Una ciudad abierta y reputada por indefendible, se convirtió en plaza fuerte con prontitud sorprendente, y los ciudadanos pacíficos fueron veteranos, y visteis asentaros vuestras esposas y destruirse vuestras casas, y nada os arredró y Sevilla, la reina del Betis, ostenta ufana su triunfo por el valor de sus hijos. Yo os digo que descendía del cielo la corona de laurel que debía ceñir vuestras frentes. Ya descendió: sea enhorabuena.

Pero... Dios es quien da la victoria, corred hijos al templo a darle gracias. Sin su auxilio ¿qué habríamos hecho? Nada.

Por lo que hace a mí, ¡oh sevillanos! si la fatiga y el buen deseo que he dedicado a la defensa de vuestra ciudad tienen algún merecimiento, quedará completamente recompensado con que conservéis siempre un recuerdo cariñoso del que en época tan señalada fue vuestro capitán general.—Francisco de Paula Figueras.

EL CAPITAN GENERAL DEL TERCER DISTRITO MILITAR A LA GUARNICION, MILICIA NACIONAL Y CIUDADANOS ARMADOS DE SEVILLA.

Valientes de la patria, habéis vencido. El enemigo se ausenta de estos muros sagrados que proteje San Fernando, dejándolos enteros a pesar del fuego horroroso de su numerosa artillería. ¡Gloria a los bravos que saben que la disciplina da la victoria! Gloria a los leales que sufren con constancia los trabajos de un sitio, rechazan los asaltos y escaladas, y piden siempre nuevas ocasiones de combatir, a las órdenes y con el ejemplo de los distinguidos generales y gefes que han mandado en los distritos. Siempre con vosotros, ha admirado el denuedo y la perseverancia de que habéis hecho prueba. Sevilla os bendice. La Europa os admira. Yo os felicito, y deseo que cualesquiera que sean nuestros respectivos destinos en el venidero, contéis con el aprecio de vuestro general. Cuartel general de la puerta del Oso a 28 de julio de 1843.—Francisco de Paula Figueras.

HABITANTES DE LA PROVINCIA DE SEVILLA.

El enemigo acaba de retirarse: el campo donde poco ha, levantado estaba el pendón de la rebelión, está ya ocupado por nuestras tropas, y el estandarte nacional ondea orgulloso en vuestra soberbia y magnífica Giraldía. Muchas desgracias han llovido sobre esta población: sus calles cubiertas de escombros, serán siempre para vosotros un monumento de inmarcesible gloria, de eterno baldón para los desleales que en su frenesí se abandonaron a tan lamentable como punible bombardeo.

Las prudentes y enérgicas medidas acordadas por la Escelentísima junta de gobierno, la actividad y pericia del escelentísimo señor capitán general, y la cooperación decidida y franca del cuerpo provincial, del Excmo. ayuntamiento y de todas las demás autoridades han correspondido a vuestras incansables fatigas, a vuestro admirable heroísmo. La tranquilidad pública ha estado completamente afianzada, las propiedades han sido garantidas, y en medio del incendio que causaban los proyectiles y del duro trance en que muchas personas abandonaban sus derruidas casas para no ser víctimas de los techos que se hundían y de las paredes que se desplomaban, ni un solo esceso ha manchado la grande obra a que acabais de dar cima. Para lograr tan importantes objetos, que son los que a mi autoridad incumben, para proporcionar los útiles necesarios para la mejor defensa, apagar los incendios, impedir que escasearan los víveres y ejecutar con rapidez cuantas comisiones se me han encargado, nada he omitido. Mis hechos son los mas seguros fladores de mi conducta, pero si algún mérito tiene esta, francamente lo confieso, no me pertenece: todo él es propio de las corporaciones populares y de muchos empleados que obedeciendo con prontitud mis órdenes, han hecho cuanto de su patriotismo podía esperarse para salvar este pueblo de valientes.

Sevillanos: Seguid dando ejemplo de valor, de sensatez y de cordura: contad como hasta aquí lo hicisteis con vuestras autoridades; no olvideis que ahora mas que nunca son necesarias la fraternidad y la unión, y ojalá llegue pronto el venturoso día en que estinguida totalmente la nueva guerra civil, formen una sola familia los españoles leales. Sevilla 28 de julio de 1843.—El jefe político.—Joaquín Muñoz Bueno.

PRESIDENCIA DEL CABILDO ECLESIASTICO DE SEVILLA.

Excmo. Sr.—Este cabildo en el celebrado extraordinariamente en este día la vista con la mayor complacencia el oficio de V. E. de ayer nombrado al ilmo. Sr. obispo de Canarias inspector general de Caridad para atender al socorro espiritual y temporal de las tan beneméritas como desgraciadas familias de esta populosa ciudad.—Reducido el cabildo por los inescrutables juicios y disposiciones de la Divina Providencia a la triste situación de carecer aun de los medios indispensables para su subsistencia y sostenimiento del culto le es sumamente doloroso no poder desplegar en la calamidad pública que nos aflige la humanidad y abundantes socorros que han prodigado sus antecesores en semejantes ocurrencias.—A pesar de esto V. E. debe contar para tan santos y urgentes objetos con las cortísimas facultades de esta corporación; pues todos sus individuos desde el presidente hasta el último dependiente están dispuestos y prontos a sacrificarse en beneficio y utilidad de esta ciudad y de su heroico vecindario.—Dios guarde a V. E. muchos años, Sevilla 25 de julio de 1843.—Escelentísimo Sr.—El presidente del cabildo eclesiástico, Vicente Ramos.—Excmo. junta de gobierno de esta provincia.

En todo el día de ayer no han dejado de entrar en esta ciudad las familias que se habían retirado a los pueblos inmediatos, huyendo de los horrores del bombardeo. Ya empieza a notarse animación y vida en nuestras calles, que han estado desiertas en los días anteriores. Es de admirar que ni en la confusión que produjo su salida, ni en la que ahora produce su entrada haya habido que lamentar el mas pequeño desorden. Sevilla en esta ocasión ha aparecido grande no solo por el heroico valor y constancia de sus defensores, sino también por su cordura y sensatez en los azarosos momentos de confusión de los últimos días.

Ayer ha salido, mandada por el brigadier Moriones, una columna compuesta del primer batallón del regimiento de Aragón, fuerte de mas de 1,600 plazas, 400 y pico caballos de carabineros y una batería de a lomo: sigue a los enemigos, recogiendo a los dispersos y pasados, obrando en combinación con las tropas del general Concha.

La espasada columna expedicionaria ha sido recibida en Alcalá de Guadaira con el mayor entusiasmo. En dicho punto ha encontrado cerca de 200 heridos y se le han presentado un coronel de estado mayor, algunos oficiales y sargentos, un inspector de cirugía y un crecido número de soldados.

También ha encontrado y remitido a esta ciudad tres cajas con multitud de cartas abiertas, que serán sin duda las de los correos que nos han faltado.

Es infinito el número de soldados que se han pasado ayer a nuestras filas; a mas de 200 del provincial de Toledo, que entraron por la tarde con sus armas, lo han verificado en todo el día multitud de pelotones de bastante fuerza, entre ellos algunos de a caballo. Esto comprueba mas y mas la desordenada marcha del enemigo.

Quedaron ayer completamente destruidas todas las obras de fortificación hechas por los sitiadores de esta plaza, se hicieron algunas escavaciones, habiéndose encontrado hasta las seis de la tarde 52 bombas, algunas con carga, que también estaban enterradas. No han aparecido los morteros y cañones de grueso calibre, que es imposible hayan arrastrado en su vergonzosa fuga los enemigos, y que seguramente están escondidos; pero confiamos en la actividad con que son inspeccionados todos los puntos, hasta por las mujeres, y creemos que muy pronto serán descubiertos, trayéndose a esta ciudad y conservándose esos monumentos eternos, que publican a la faz de todo el mundo la gloriosa defensa, hecha por el pueblo de Sevilla contra sus bárbaros sitiadores.

Las fuerzas de Van Haden llegaron a las 12 de ayer a Utrera en el mayor desorden, robando cuanto encontraban al paso, y siguiendo su rápida retirada en dirección al parecer de los puertos.

(Del Suplemento al Sevillano del 29.)

La junta de gobierno de esta provincia ha recibido por conducto del Excmo. Sr. capitán general el parte siguiente:

Estado mayor.—Sección primera.—Excmo. Sr.—Sobre los muchos presentados que desde la noche de ayer han llegado a esta plaza me dice el comandante general de la vanguardia, con fecha de la mañana de este día, lo siguiente:

«Excmo. Sr.—Son las siete y media de la mañana y acabo de regresar de mitad del camino de Utrera, desde cuyas vistas tengo escalonada y tendida en parejas toda la caballería para proteger y dirigir los presentados, que en número de mas de mil infantes y veinte y cinco caballos se hallan ya en ese punto. La disolución de toda su infantería es completa y se ha diseminado en distintas direcciones; acaban de llegar algunas tres capitales con doscientos hombres de Luchana que esperan la fuerza de los batallones de dicho cuerpo, y si alguna compañía queda en Utrera, es con intención de no salir de dicho punto, pues que así se lo han manifestado a su coronel los oficiales. También se han presentado varios artilleros que dicen no ha quedado gente de esta arma para dirigir las piezas y cuidar del ganado. Hago descansar y racionar en esta todos los presentados que a las cinco mandé a esa capital dirigidos por sus mismos oficiales para que conozcan que nos inspiran confianza y que somos generosos, y desembarazado de esta pesada atención emprendere la marcha en dirección a Utrera obrando según las circunstancias, y a fin de dar algún descanso a los carabineros de caballería que sin cesar están corriendo día y noche. Aseguran los últimos que han venido de Utrera que Esgartero iba a salir con su escolta para Cádiz.»

Ultimamente acaban de presentarse 500 hombres que han llegado por Dos Hermanas, y según veo puede contar V. E. con la obligación de mantener el ejército de Esgartero.

Dios guarde a V. E. muchos años. Sevilla 29 de julio de 1843.—Excmo. Sr.—Francisco de Paula Figueras.—Excmo. junta de gobierno de esta provincia.

Lo que por acuerdo de la junta se anuncia a los habitantes de esta capital y su provincia para su satisfacción y confianza, a Sevilla 29 de julio de 1843. Miguel Domínguez y Guevara, presidente.—Juan de Chinchilla, vocal secretario.

UTRERA 29 de julio.

[Carta de un oficial de ingenieros preso por Esgartero.]

Ya estoy libre de la tiranía de los ayacuchos, ó mejor dicho no existen ya los que llevaban este nombre fatal. Hoy por la mañana se ha dispersado todo el ejército, quedando Esgartero solo con toda su escolta y las compañías de guías. Voy a contar los pormenores de esta dispersión.

El 26 por la tarde, y la mañana del 27, los sitiados hicieron un fuego mas vivo de cañon, contestando con cuatro ó cinco a cada cañonazo de los sitiadores: así evitaron la construcción de una batería proyectada en la noche del 25 en las casas de que se habían apoderado, a cuyo efecto tenían ya preparados los materiales que se retiraron despues. Destruyeron é incendiaron todas las casas teniendo que abandonarlas, habiendo sufrido unas compañías de Luchana que las guarnecían la pérdida de dos muertos, siete heridos y muchos colapsos.

En la mañana del 27 ya tuve noticia de que se empujaba el parque de ingenieros, y esto unido a haberse mandado retener los bagajes, racionares por tres días y haber tenido repique en Sevilla, nos hizo sospechar lo que ya no dudamos de ningún modo, cuando al anochecer se mandaron formar los batallones bajo el pretexto de mudar de campamento. Hasta las cinco de la mañana no se comprendió el movimiento que no hostilizaron los sevillanos, a pesar de haber desfilado por sus baterías y sembrado de las balas arrojadas los días anteriores. Se calculan 600 bombas arrojadas a Sevilla y otras tantas balas caídas.

La marcha se siguió sin descanso alguno hasta este punto, lo cual unido a la esperanza ya desvanecida del pillage desanimó completamente a la tropa, que muerta de calor, se quedaba a montones en el camino, habiendo tenido 50 muertos ahogados y mas de 1,000 rezagados. Mientras se alojaron en este punto eran ya las dos, faltando de la fuerza un batallón del regimiento de Zaragoza, y muchos soldados que se habían quedado en Sevilla en número de 1,600 hombres.

A la noche fue una jarana continua, hubo hasta tiros, y al amanecer cuando viendo que ya se habían marchado unos 2,000 de la división, muchos por compañías enteras, se tocó diana, se quedaron en este punto todos los de la división Van-Halen, excepto el provincial de Granada y algunas compañías y oficiales de los demás. La artillería se quedó igualmente bajo pretexto de no tener ni machos ni artilleros, que no se habían presentado al toque, y lo hizo presente así; pero ya no se trataba de cortar la desorganización, y así Van-Halen dijo que se quedase quien quisiese.

La caballería salió con Esgartero, pero se separó a un lado del camino a dar agua y de allí toda se retiró al pueblo. Así que corrió esta voz los batallones del Rey, en cuya guerrilla íbamos arrestados, se negaron a seguir adelante, se reunieron los oficiales, se logró hacerlos formar, pero al mandarlos adiante, las compañías empezaron a gritar atrás, y el capitán de la primera del tercer batallón mandó contramarchar la suya, movimiento que siguió todo este, la guardia de prevención, y que a poco tiempo imitó el segundo batallón con el brigadier coronel que había permanecido quieto. Por último, siguió también el movimiento el provincial de Granada que era el único que ya seguía.

A las dos ó tres horas varias compañías y el regimiento de Luchana, sobre el cual dará otra vez mas pormenores. Acaban de entrar en batallón del 2.º ligero que estaba en Sevilla y el general Armero.

Fuga de España de Esgartero y dispersión de sus tropas.

En nuestra edición de la mañana decíamos lo siguiente:

A las 11 de la noche ha llegado un parte del cuartel general del mariscal de campo D. MANUEL DE LA CONCHA con la noticia de que Esgartero ha abandonado fugitivo y derrotado el territorio español. Parece que el general CONCHA logró tomar la vanguardia a las tropas de los bombardeadores entre Puerto-Real y el Puerto de Santa María, pero viendo Esgartero que sus fuerzas estaban en completa dispersión, que dos escuadrones de Pavia se habían pasado a pesar de los esfuerzos de sus gefes, y otras tropas habían hecho lo mismo, buyó despavorido hacia el Puerto de Santa María, logrando ganar un barco, donde con sus ministros, ayudantes y la caja se dio a la vela, dirigiéndose sin duda a algún buque inglés.

Dícese que habiéndose adelantado la vanguardia de nuestras tropas hasta la Isla fue recibida a cañonazos por la artillería del Puente Sauro. Dícese también que la escolta de Esgartero se resistió con obstinación, pero que fue lanzada por nuestra caballería.

Han quedado prisioneros D. Juan VAN-HALEM, OSSET, ALVAREZ y varios oficiales de secretaría. La escapación ha sido completa. El drama tocó a su término; pero j mas se ha presentado una caída tan miserable y bochornosa. Esgartero ha concluido como debía concluir, como un bandido acosado por todas partes.

El ex-regente lleva al destierro las maldiciones y la execración de España entera, que tuvo la desgracia de darle el ser.

PUERTO DE STA. MARIA 30 de julio.

(De un oficial de la división del general CONCHA.)

Hoy hemos tenido un gran día, si bien por minutos se nos ha escapado lo principal, es decir Esgartero; pero qué vergüenza de hombre! Ha huido como un miserable cobarde.

Ayuntamiento de Madrid